

severar inviolablemente en el santo propósito de consagrarse á la Virgen Santísima en el Instituto de la Anunciacion. Así lo cumplieron en efecto, y desde entonces se fué solidando y estendiéndose este piadoso establecimiento, que sirve de edificacion á la Iglesia, por la abstraccion del mundo en que viven las hijas que profesan este Instituto. (*Vida de la venerable madre Victoria Fornari.*)

PRACTICA XXXV, EN HONOR DE MARIA.

(*Del venerable Berkmans.*)

Acostumbraos á no tomar parte en ninguna conversacion ó sociedad sin hablar alguna vez de María, de sus prerogativas y de la necesidad que tenemos de su socorro para obtener las gracias del cielo: haceos un deber de publicar que la amais. A esta práctica de devocion atribuia el venerable Berkmans todas las gracias que habia recibido de Dios, como lo declaró á un discípulo suyo en la víspera de su muerte.

ORACION XXXV, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Ligorio.*)

¡Oh Madre de Dios! Vos sois la esperanza de los hombres, el precio de mi salvacion está ya satisfecho: mi Salvador ha dado toda su sangre, de la cual una sola gota bastaria para rescatar á muchos millones de mundos: no falta sino que el mismo Redentor me aplique el mérito de esta sangre preciosa. A vos, Virgen Santísima, confío mi pobre alma para que no sea presa del enemigo infernal. Amen.

EUERCICIO XXXVI.

PARA EL DOMINGO SEPTIMO DES-
PUES DE PENTECOSTES.



INSTRUCCION TRIGESIMASESTA.—DIOS NO CONCEDE
SUS GRACIAS A LOS HOMBRES SINO POR LA MEDIA-
CION DE MARIA.

*In me gratia omnis via et verita-
tis; in me omnis spes vita, et vir-
tutis.*

En mí está la gracia de la senda
recta y de la verdad; en mí se halla
toda la esperanza de la vida y de la
virtud. (*Ecc. cap. 24, v. 25.*)

CUANDO asentamos esta proposicion, que todas las gracias de Dios nos son dadas por la intercesion ó mediacion de María, y que la tomamos al pié de la letra de los escritos de San Bernardo, y de muchos otros santos y doctores de la Iglesia, reconocemos ciertamente que Jesucristo es el solo mediador entre Dios y los hombres, que con sus méritos infinitos los ha reconciliado con su Padre celestial. Pero reconocemos al mismo tiempo que este divino Salvador, para honrar á su Santísima Madre, ha querido que fuese la mediadora entre él y

nosotros; y apoyados en las palabras de innumerables santos, establecemos esta verdad tan gloriosa para María, y tan consoladora para nosotros, infelices pecadores.

Santo Tomás dice "que los santos, á proporcion de los méritos que han adquirido con la asistencia de la gracia, pueden obtener la salvacion de muchos hombres; pero que nuestro divino Redentor y su Santísima Madre han merecido tantas gracias, que ellos solos pueden salvar á todo el linage humano." Y añade que, "siendo María la abogada universal de los hombres, todos los que se salvan alcanzan la salvacion por medio de la misma. A mas de que, así como María ha coöperado con su caridad, en sentir de San Agustin, al nacimiento espiritual de los fieles, quiere Dios asimismo que contribuya con su intercesion á hacerles obtener la vida de la gracia en este mundo, y la vida de la gloria en la eternidad." Por este motivo la Iglesia nos la hace invocar sin restriccion *nuestra vida y nuestra esperanza: vita et spes nostra.*

San Bernardo dice que "María ha recibido de Dios la plenitud." Explica luego en qué consiste esta plenitud, y principalmente hace observar que "María ha recibido esta plenitud

"por haber recibido en sí misma á Jesucristo, origen y fuente de todas las gracias." Y despues añade que "en consecuencia ha recibido tambien la plenitud de las gracias, para dispensarlas por sí misma á los hombres en calidad de mediadora con su divino hijo." "¿Qué temor, dice el Santo en su homilía del domingo infraoctiva de la Asuncion, qué temor podrá tener el hombre frágil de presentarse delante de María? Su aspecto nada tiene de terrible, nada de austero: es dulce y buena con todos: nada rehusa: ella misma es la primera en ofrecer á los hombres la leche de su misericordia, y la lana (el abrigo) de su intercesion."

"Dad gracias, continúa el santo, al que nos ha procurado tal mediadora: ella se ha hecho toda para todos, y con su inmensa caridad se ha constituido deudora á los sábios y á los ignorantes: á todos les ha abierto las entrañas de su misericordia, á fin de que todos, sin escepcion, *reciban de su plenitud:* que el cautivo sea rescatado, el enfermo curado, el pecador justificado, el justo santificado, el ángel regocijado, el Divino Verbo encarnado, y que ninguno haya que deje de sentir los ardores de su acendrada caridad."

Para sentir uno en sí mismo la fuerza de este pasage, y sobre todo, la de esta espresion, "á fin de que todos reciban de su plenitud:" *ut de plenitudine ejus accipiant universi*, es necesario notar que San Bernardo no habla aquí de la primera plenitud, que es Jesucristo; porque en este caso no hubiera podido decir que el Verbo recibe de ella su carne, sino que habla de la segunda plenitud, de la que María ha recibido de Dios, para dispensar á cada uno de nosotros las gracias que nos son concedidas. Es necesario tambien notar esta otra espresion: "á fin de que ninguno deje de sentir los ardores de su caridad." *Ut non sit qui se abscondat á calore ejus*. Porque si alguno recibiese gracias por otro medio que no fuese el de María, dejaria de sentir los ardores de este sol de caridad; y no es esto lo que dijo San Bernardo, ni lo que quiso decir: por manera que para espresarse con mas claridad, añade estas notables palabras, dirigidas á María: "Vos, oh madre de salvacion, vos que habeis recibido la gracia, sois el medio por el cual tenemos acceso á vuestro hijo, y se nos proporciona favorable acogida por parte del mismo que ha sido enviado á rescatarnos por vuestro conducto."

El santo quiere decirnos claramente que así como no tenemos entrada al Padre celestial sino por medio de su hijo Jesucristo, que por sus infinitos méritos nos obtiene todas las gracias, tampoco tenemos entrada á este divino hijo sino por medio de su Santísima Madre, que es la dispensadora de las gracias, y que con su intercesion nos alcanza las que Jesucristo nos ha merecido.

Seria necesario copiar casi todos los discursos de San Bernardo, para tener una idea perfecta de todo lo que ha dicho sobre la mediacion de María, porque unas veces nos exhorta á encomendarnos á ella y á tomarla por nuestra abogada cerca de Jesucristo; otras veces nos asegura que si la Virgen quiere rogar por nosotros, es segurísimo que Jesucristo oirá sus ruegos: "Recurrid á María, esclama, y estad seguros de que su intercesion no será vana: su hijo, que la honra, la oirá, y el Padre oirá al hijo." "Hijos míos, añade, María es la escala de los pecadores: en ella tengo puesta mi mayor confianza: ella es todo el fundamento de mi esperanza." El santo la llama *escala*; porque así como no se llega al tercer escalon sin pasar antes por el segundo, ni se llega á éste sin subir el primero, tampoco se llega á Dios

sino por medio de Jesucristo, ni á Jesucristo sino por medio de María. También la llama el *fundamento de su esperanza*; porque todas las gracias pasan por las manos de María; y el santo se creeria privado de las gracias y de la esperanza de obtenerlas, si se viese privado de la intercesion de la Virgen.

Y no es solo San Bernardo el que se espresa con este lenguaje: podemos citar á San Gerónimo y San Bernardino de Sena, que dicen, "que ninguna criatura obtiene gracias de Dios, "sino recibéndolas de las manos de su misericordiosa madre." San Buenaventura y San Epifanio esclaman: "¡Oh Virgen purísima! Solo en vos está fundada toda nuestra esperanza." San German y San Ildefonso aseguran, "que los tesoros de toda suerte de gracias han sido "confiados á María." San Antonio y San Pedro Damiano afirman lo mismo. Gerson y Ricardo de San Lorenzo se hallan animados de los mismos sentimientos, y los espresan del mismo modo, como se puede ver en la *Respuesta á algunos críticos* de San Ligorio, de la cual se ha sacado casi toda esta instruccion. En fin, ¿no vemos á los fieles recurrir generalmente á la intercesion de María para obtener las gracias que desean? Todos la miran, y con

razon, como el único conducto por el cual Dios derrama sobre nosotros la abundancia de sus bendiciones. ¡Desgraciados de nosotros si se obstruyese este conducto precioso! Por eso, así como Holofernes, cuando resolvió apoderarse de la ciudad de Betulia, mandó romper los acueductos, del mismo modo el demonio cuando quiere apoderarse de un alma, procura primeramente hacerle perder la devocion á la Madre de Dios, á fin de que el alma pueda ser presa suya, una vez cortado el conducto de la gracia.

¿Queremos, pues, ir á Jesucristo? Vamos á él por medio de María. ¿Queremos coger la flor? Procuremos que el tallo se incline hácia nosotros. Tengamos presente que así como los pastores encontraron al Infante con la Madre, *invenerunt puerum cum Maria matre ejus*; así tambien nosotros los encontraremos siempre juntos, y jamas al uno sin el otro. Jesus y María están tan unidos que no es posible separarlos; y este es el sentimiento de la Iglesia cuando dice: *Jesum benedictum fructum ventris tui nobis ostende*. Honremos, pues, á María, como á la dispensadora de todas las gracias de Dios. Esta verdad ha sido sostenida y recomendada por todos los santos: aumenta

nuestra piedad con nuestra buena madre: realiza el culto que la debemos, y finalmente, nos asegura que despues de haber sido en la tierra sus fieles siervos, vendrá un dia en que tendremos la dicha de recibir la recompensa aneessa á este título.

EJEMPLO XXXVI.

(Un libertino pródigo recobra los bienes de la gracia y de la fortuna por medio de María.)

Cesario y Vicente de Beauvais refieren, que un jóven caballero, habiendo disipado todos sus bienes en escesos y disoluciones, se vió reducido á la estrema necesidad de pedir limosna para no perecer de hambre. Avergonzándose de mendigar en su propio pais, en donde habia figurado como un hombre muy rico, resolvió espatriarse y llevar su propia miseria en otra parte. Habiéndose puesto en camino, encontró á poca distancia á un antiguo criado de su padre; el cual viendo al jóven tan afligido, procuró consolarle, diciéndole que le presentaria á un príncipe grande y muy liberal que haria su fortuna. Dicho esto guió al jóven y le hizo atravesar un bosque, conduciéndole á un parage donde habia un estanque. Allí se introdujo una conversacion entre él y un personage invisible; y preguntándole el jóven quién era la persona con la cual hablaba, le respondió el desconocido, que era el demonio. Lleno el jóven de espanto, el guia le dijo que nada tenia que temer, y dirigiéndose al demonio

le dijo: "Señor, este jóven que se halla reducido á una estrema miseria, desearia recobrar su primera fortuna." "Muy bien, respondió el enemigo de las almas, con tal que me obedezca, yo le haré mas rico de lo que era en otro tiempo; y lo que ecsijo por de pronto es que reniegue de Dios." El jóven desgraciado se horrorizó al oír esta proposicion; pero estrechado y seducido por el demonio, concluyó por consentir á lo que ecsigia. "No basta eso, repuso el demonio; es menester que reniegue tambien de María nuestra mortal enemiga." "¡Oh! respondió el jóven: eso no lo haré jamás: prefiero pedir limosna á renegar de mi Madre;" y abandonando al demonio, en lugar de continuar su camino, retrocedió para volver á su pais. En el camino se hallaba una iglesia dedicada á la Virgen Santísima: el jóven entró en ella, y lleno de un profundo arrepentimiento se puso de rodillas, y derramando lágrimas de dolor, rogó á la Madre de Dios, cuya imágen estaba en el altar, que le alcanzase el perdon de sus pecados, sobre todo del horroroso crimen de haber renegado de su Criador. ¡Oh prodigio! Al punto le pareció oír una voz que salia de la imágen, y le pareció asimismo ver á María que se interesaba con su divino Hijo, y á Jesus que accedia á las instancias de su Madre, no negándose á alguna de sus peticiones. Todo esto se pasaba en presencia de un rico del lugar que habia comprado los bienes del jóven disipador. La misericordia de María con este pecador, y las señales de proteccion que acababa de darle, hicieron tal impresion en el espíritu del rico, que dió al jóven su hija única en matri-

monio, y le nombró heredero de todos sus bienes. Así fué como el jóven caballero recobró la gracia de Dios, y al mismo tiempo los bienes temporales por medio de la proteccion de María. (*Cesarío.*)

PRACTICA XXXVI, EN HONOR DE MARIA.

(*De Santa Juana de Valois, reina de Francia.*)

Haceos un deber de adornar ó contribuir al adorno de los templos y altares de María: esta práctica piadosa la es infinitamente agradable. Santa Juana de Valois, reina de Francia, á mas de haber consagrado á la Virgen su persona y un instituto que fundó para honrarla en el misterio de su Anunciacion, empleaba sus reales manos trabajando en el adorno de los altares de María, y ponía todo su cuidado en realzar el esplendor de su culto.

ORACION XXXVI, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San German.*)

¡Oh Soberana mia! Vos sois el consuelo que el mismo Dios me ha dado: vos sois mi guia en la peregrinacion de este mundo, la fuerza en mi debilidad, la riqueza en mi miseria, el bálsamo en mis heridas, el consuelo en mis dolores, la libertadora en mis prisiones. Oid las humildes súplicas de vuestro siervo, conmoveos con mis lágrimas, vos que sois mi paciencia, mi refugio, mi esperanza, mi apoyo y mi salvacion. Amen.

EUERCICIO XXXVII.

PARA EL DOMINGO OCTAVO DES-
PUES DE PENTECOSTES.



INSTRUCCION TRIGESIMASEPTIMA.—LA PROTECCION DE
LA VIRGEN SANTISIMA ES DEL TODO PODEROSA CON
DIOS.

*Pete, Mater mea, neque enim fas
est ut overtam faciem tuam.*

Pide, Madre mia, lo que quieras,
pues nada puedo rehusarte. (*3 Reg.
cap. 2, v. 20.*)

LEEMOS en el Evangelio que Jesucristo estaba enteramente sujeto á su madre en la tierra. Verdad es que no podemos decir que la Virgen Santísima mande á su divino Hijo en el cielo; sin embargo, podemos asegurar que sus ruegos son siempre ruegos de madre, y que bajo este concepto nada puede su hijo rehusarle.

Los santos Padres, constantes en este modo de pensar, han hablado en los términos mas fuertes y espresivos, cuando han tratado de la eficacia de la poderosa proteccion de la Virgen Santísima para con Dios. San Pedro Damiano, dirigiéndose á la Virgen, la dice: "Se os ha

“dado poder en el cielo y en la tierra: nada os “es imposible; hasta **podeis** volver la esperan- “za á los que la han **perdido**.” Añade en otra “parte que, cuando **María** pide alguna cosa en “nuestro favor, no **parece** tanto que suplica, “como que dicta leyes, y que mas bien se pre- “senta como **Reina** **que** como súbdita.” *Non rogans, sed imperans: domina, non ancilla.* San Bernardino de **Sena** no tiene reparo en asegurar “que todo **está** sometido al imperio de “**María**, en el sentido **de** que Dios oye los rue- “gos de su Madre **como** si fuesen preceptos.” Solo se necesita la **voluntad** de **María** para obtener lo que ella **quiera**: así San Alberto Magno le hace decir: “**Me** habeis de pedir lo que “yo quiera. *Roganda sum ut velim, quia si volo, necesse est fieri.* **Y** podemos estar seguros cuando la rogamos, **que** la voluntad de hacer valer su influjo no le **faltar**á jamas.

En efecto: ¿no es **muy** cierto que mientras que esta buena y **tierna** Madre vivia en la tierra, su principal y **continuo** cuidado era socorrer á los desgraciados, y aliviar á los miserables? Pues si ya **entonces** se sentia tan inclinada á hacernos bien, y gozaba del singular privilegio de alcanzar de su adorable Hijo todo cuanto queria; ¿no **será** incomparablemente

mayor su influjo, y no se sentirá mucho mas inclinada á favorecernos, ahora que se halla en la misma fuente inagotable de los tesoros celestiales? Este poder, esta voluntad que tiene **María** de hacer bien, es lo que la Iglesia reclama, cuando la invoca con los títulos de **Virgen** poderosa y clemente: *Virgo potens, Virgo clemens.* ¿Por ventura la condicion de **María** en las moradas de la gloria seria inferior á su condicion mientras permaneció en esta vida mortal? No. Pues en esta vida es indudable que dió brillantes pruebas de su gran poder con Dios, particularmente en las bodas de **Caná**, en donde faltando el vino, bastó que la **Virgen** dijese á Jesucristo: *vinum non habent.* Ni importa la aparente dureza que ofrece la respuesta que dió el Salvador á su Madre diciéndole: “¿Qué hay de comun entre mí y tí, ó muger? Mi hora no ha llegado todavía.” *Non dum venit hora mea:* es decir, la hora de probar la verdad de mi doctrina por medio de milagros. A pesar de esta respuesta, **María** dijo al esposo: “haced todo cuanto os diga;” convencida que bastaba haber espuesto sus ruegos á su Hijo para ser oida. En efecto: Jesucristo hizo el milagro; y esto para que entendiésemos, dicen algunos intérpretes, que el decreto

que fijaba la época de la manifestacion del divino Salvador, estaba subordinado á otro decreto, por el cual el Señor se obligaba á no rehusar á su Madre cosa alguna de cuanto le pidiese.

¿Cuán grande, pues, será el valimiento que esta divina Madre debe gozar con su adorado Hijo, el cual la dice lo que Salomon decia á Betsabé: "Pide, madre mía, lo que quieras, "porque nada puedo rehusarte." *pete, Mater mea; neque enim fas est ut avertam faciem tuam?*

Jesucristo, durante el tiempo de treinta y tres años, dió un continuo ejemplo de la deferencia que se debe tener á los padres. Y aunque ahora se halla cubierto de la magestad y esplendor de su gloria, nos atrevemos á decir que hasta cierto punto continúa en llenar este sagrado deber con respecto á su Madre, una sola palabra de la cual vale mas con Jesucristo que todas las súplicas de los santos juntos: pudiéndose asimismo asegurar con verdad, que María obra con sus ruegos lo que Dios obra con su poder, segun la espresion que dirige á la Virgen un padre de la Iglesia: *Quod Deus imperio, tu prece, Virgo, potes.*

Esclamemos, pues, con San Buenaventura:

EJERCICIO XXXVII.

361

"¡Oh bondad admirable de nuestro Dios, que ha querido dar una abogada tan poderosa á los miserables pecadores, á fin de que mediante su proteccion puedan todos salvarse! ¡Oh misericordia inefable del Señor, que, para que no nos alejásemos de él por el temor de la sentencia que como Juez debe pronunciar, nos ha dado por abogada á su propia Madre, señora de la gracia!" *O mirabilis erga nos misericordia Dei nostri, qui, ne fugeremus pro sententia, voluit Matrem, ac Dominam gratiae, instituere advocatam!*

EJEMPLO XXXVII.

(*La confianza con María del todo justificada.*)

Un convoy de diez ó doce barcos que iban á Venecia, se hallaba en alta mar á algunas leguas de distancia del santuario de Nuestra Señora de Loreto en la vispera de una fiesta de la Virgen. Todos los pasajeros deseaban ir al santuario el dia siguiente para oír misa: el capitán del buque principal se oponia por el temor de los corsarios turcos. Un marinero, llamado Antonio, lleno de confianza en la Virgen Santísima, dijo que él se obligaba á guardar el convoy por sí solo, y con la proteccion de la Madre de Dios. Su confianza la inspiró á todos los demas, incluso el capitán, que consintió en lo que se le pedia. Partieron todos muy de mañana, quedándose solo

Antonio: al cabo de poco tiempo observó algunos buques mayores que iban acercándose á velas tendidas, y reconoció que eran turcos que se avanzaban para apoderarse de los barcos, de los cuales él solo era el guarda. En aquel apuro se encomendó con todo fervor á la Virgen Santísima, recordándola que las tripulaciones lo habian abandonado todo con el santo fin de honrarla en su santuario. Luego se colocó sobre la cubierta del barco que estaba mas espuesto, se tendió y se agachó detras del bordo para no ser visto, teniendo una hacha en la mano: á poco rato sintió que el barco se meneaba: era un turco que habia puesto las manos sobre el bordo. Antonio se levanta quedándose de rodillas, y de un hachazo corta la mano al turco, que cayó dentro del bordo. Se agacha de nuevo, al paso que el turco da un grito espantoso, que infunde el terror á todos sus compañeros. "Esto es un lazo que se nos quiere tender," esclama: esos barcos están llenos de gente armada, "que se mantiene oculta para sorprendernos." A estas palabras se escapan los turcos llenos de pavor. Antonio, levantando la cabeza, observa cómo van marchándose, y puesto de rodillas da gracias á su poderosa libertadora por la visible proteccion que acababa de dispensarle. Al mismo tiempo sus compañeros, que regresaban de Loreto, viendo la armada turca que iba retirándose, se llenaron de consternacion, no dudando que Antonio y todo el convoy habian sido presa del enemigo. Pero ¡cuál fué su agradable sorpresa cuando Antonio, acercándose á ellos con la hacha levantada, de la cual colgaba la mano

del turco, les refirió lo que habia pasado! Entonces todos juntos se pusieron á cantar las letanias de la Virgen Santísima, para darla gracias por tan señalada y milagrosa victoria. (*Coleccion de historias.*)

ORACION XXXVII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Benito.*)

Resistid á las tentaciones por amor á la Virgen Santísima. Por medio de esta práctica San Benito abuyentaba á los demonios todas las veces que le atacaban.

ORACION XXXVII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Guillelmo de Paris.*)

A vos me presento, gloriosa Madre de Dios, á la cual la Iglesia santa llama *Madre de misericordia*. Vos sois, ¡oh María! la que jamas ha sufrido repulsa por parte del Señor, cuya misericordia jamas ha faltado á los que la imploran, cuya elemencia jamas ha desechado las súplicas de los desgraciados. No permita Dios, ó mediadora de los hombres y su única esperanza despues de vuestro Hijo, que mis pecados sean un obstáculo, que os hagan retirar de mí vuestros ojos misericordiosos. ¡Ah! No sucederá por cierto. Yo espero que me alcanzareis la gracia de arrepentirme sinceramente de ellos, y de expiarlos con la penitencia. Amen.